



LA PANDEMIA DE LA COVID-19 Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

PREPARARNOS PARA LO PEOR...

Por Dr. Miguel Alfonso, Ph.D

INTRODUCCION

Las comunidades pobres de todo el mundo están enviando un mensaje claro, urgente y repetido:

“El hambre puede matarnos antes que el coronavirus”. Combinada con los conflictos en curso, la desigualdad en espiral y una crisis climática

en aumento, la pandemia ha sacudido un sistema alimentario ya quebrado hasta sus cimientos, dejando a millones al borde de la

inanición.

No está tan claro cómo terminará la pandemia y qué daños causará. Hasta ahora, no se vislumbra un final.

Muchas personas se verán afectadas para siempre, económica, física, social y psicológicamente. El Banco Mundial estima que hasta 115 millones de personas adicionales caerán en la pobreza extrema (viviendo con menos de US \$ 1,90 por día) en 2020 debido a las conmociones económicas de la pandemia. Esto, a su vez, tendrá un impacto significativo en la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud. Se proyecta que 130 millones más de personas enfrentarán inseguridad alimentaria aguda para fines de 2020, además de los 135 millones que se estima que la enfrentaron en 2019 (Figura 1).

como para las personas mayores. La obesidad y los trastornos metabólicos también son factores en los riesgos desproporcionados de hospitalización y muerte en las poblaciones de bajos ingresos y minorías étnicas en los países de altos ingresos. En Chicago, Illinois, por ejemplo, casi el 70% de las personas que murieron a causa del COVID-19 eran negras, aunque estas representan solo el 30% de la población [(Yancy, *CW J. Am. Medicina. Assoc.* 323, 1891–1892 (2020)].

1. CÓMO LA COVID-19 ESTÁ AFECTANDO A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

La salud de quienes ya están desnutridos podría deteriorarse aún más, en particular las personas mayores, vulnerables y marginadas. Las interrupciones en la atención de la salud en muchos países de ingresos bajos y medianos debido al COVID-19 podrían provocar alrededor de 193.000 muertes adicionales de niños por mes [(Robertson, T. et al. *Lancet Global Health* 8, e901 – e908 (2020)]. La obesidad y las enfermedades no transmisibles son factores de riesgo importantes para la hospitalización con COVID-19 y pueden provocar complicaciones médicas tanto para los jóvenes

La incertidumbre inicial y existente en torno a la naturaleza de la propagación de la COVID-19 dio lugar a la aplicación estricta de políticas de confinamiento y distanciamiento físico en varios países. Estas medidas provocaron una grave desaceleración de la actividad económica y perturbaron las cadenas de suministro, lo cual dio lugar a nuevas dinámicas que han tenido un efecto dominó en los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas. A continuación describimos estas dinámicas.



Figura 1. El ciclón Amphan, que azotó las zonas costeras occidentales de Bangladesh el 13 de mayo de 2020, fue un gran desastre agravado por la crisis del COVID-19. Foto: Fabeha Monir / Oxfam.

1.1. Las dinámicas generadas por la pandemia están afectando a la seguridad alimentaria y la nutrición

La evidencia preliminar sugiere que la pandemia está destruyendo la funcionalidad y la eficiencia de los sistemas alimentarios, las actividades involucradas en la producción, procesamiento, distribución, preparación y consumo de alimentos y las personas que influyen en esas actividades, de múltiples maneras. Está reduciendo la capacidad de producción de alimentos, ralentizando la distribución y limitando el acceso tanto a los mercados como a las redes de seguridad financiera o nutricional, así como los precios desiguales

de los alimentos en contextos localizados (Klassen y Murphy, 2020; Clapp y Moseley, 2020; Laborde et al., 2020). Además, dado el elevado grado de incertidumbre respecto al virus y su evolución, puede haber amenazas futuras para la seguridad alimentaria y la nutrición, incluida la posibilidad de que disminuyan la productividad y la producción.

Las perturbaciones en las cadenas de suministro

Se han producido grandes perturbaciones en las cadenas de suministro de alimentos a raíz de las medidas de confinamiento, que han afectado a la disponibilidad, los precios y

la calidad de los alimentos (Barrett, 2020). El cierre de restaurantes y otros servicios alimentarios tuvo como consecuencia una marcada disminución de la demanda de determinados alimentos perecederos, incluidos los productos lácteos, las papas y las frutas frescas, así como los productos especializados, por ejemplo, el chocolate y algunos cortes de carne de gran valor (Lewis, 2020; Terazono y Munshi, 2020). Cuando se produjeron los confinamientos relacionados con la pandemia en muchos países entre marzo y mayo de 2020, se dio amplia cobertura en los medios de comunicación a los productos alimenticios que

se desecharon o devolvieron a los campos, ya sea debido al colapso de la demanda o a las dificultades para trasladar estos alimentos a los mercados (Yaffe-Bellany y Corkery, 2020).

Los agricultores sin instalaciones de almacenamiento adecuadas, incluido el almacenamiento frigorífico, se encontraron con alimentos que no podían vender.

Por otra parte, los agricultores son económicamente vulnerables debido a los estrechos márgenes de beneficio asociados con su industria. Adicionalmente, las restricciones gubernamentales sobre el

movimiento de personas han obstaculizado el acceso de los agricultores a los bienes, mano de obra y equipo necesarios, han ralentizado la siembra y cosecha de cultivos y han afectado la alimentación del ganado. Las restricciones también han impedido la capacidad de transportar alimentos a los mercados, puertos y a través de las fronteras, lo que lleva a un aumento de la pérdida de alimentos (Figura 3), especialmente de productos perecederos, como la carne y los lácteos (Clapp y Moseley, 2020).

También se produjeron perturbaciones en las cadenas de suministro de alimentos cuando los trabajadores de

los sistemas alimentarios registraron elevadas tasas de la enfermedad, lo que dio lugar al cierre de instalaciones de elaboración de alimentos, por ejemplo, de productos cárnicos (CFS, 2020; Stewart et al., 2020).

Estas perturbaciones en las cadenas de suministro afectaron la disponibilidad de alimentos en algunos casos, especialmente cuando los alimentos no podían llegar a los mercados, lo cual a su vez ejerció una presión al alza sobre los precios de algunas mercancías escasas, como se señala a continuación. La calidad de los entornos alimentarios también se vio afectada, lo que provocó escasez de frutas y hortalizas frescas, el cual se analiza a continuación.

La recesión económica mundial y las pérdidas de ingresos asociadas

La pandemia de la COVID-19 desencadenó una recesión económica mundial que ha dado lugar a drásticas pérdidas de medios de subsistencia e ingresos a escala mundial (World Bank, 2020a). La consecuente caída del poder adquisitivo entre quienes perdieron ingresos ha tenido efectos considerables en la seguridad alimentaria y la nutrición, en especial para las poblaciones que ya eran vulnerables. Los que trabajan en la



Figura 2. La economía mundial afectada por la pandemia. Las exportaciones de la India cayeron un 9 por ciento a USD 23,43 mil millones en noviembre pasado debido a una caída en los envíos de segmentos como productos petrolíferos, ingeniería y químicos, incluso cuando el déficit comercial se redujo a USD 9,96 mil millones durante el mes, según datos oficiales publicados.

economía informal se ven especialmente perjudicados.

En América Latina, por ejemplo, más del 50 % del empleo corresponde al sector informal (FAO y CELAC, 2020). Según la Organización Internacional del Trabajo, en el segundo trimestre de 2020 se ha perdido más del equivalente de 400 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, ya que varios países aplicaron medidas de confinamiento (ILO, 2020a). Los países en desarrollo, en particular, se vieron profundamente afectados, pues ya estaban entrando en recesión a fines de 2019 (UNCTAD, 2020a). Se prevé que el crecimiento mundial se reduzca de forma drástica en 2020, y

varias estimaciones indican una caída del orden del 5 % al 8 % en el año (IMF, 2020; OECD, 2020). Se prevé que las remesas mundiales, una de las principales fuentes de financiación en los países en desarrollo, disminuyan aproximadamente un 20 % (World Bank, 2020a).

Dado que la demanda de alimentos se ha contraído debido a la reducción de los ingresos, los medios de vida de los productores de alimentos y los trabajadores de los sistemas alimentarios se ven más afectados: se estima que se perderán 451 millones de empleos, o el 35 % del empleo formal, en los sistemas alimentarios (Torero, 2020). De modo similar, según las previsiones de las

Naciones Unidas, alrededor de un tercio de los medios de vida de estos sistemas corren peligro debido a la pandemia (UN, 2020b).

El aumento de las desigualdades sociales

La recesión económica mundial provocada por la pandemia, así como la propagación de la propia enfermedad, ha agravado las desigualdades existentes en la mayoría de los países (Ashford et al., 2020). Estas desigualdades están afectando a los derechos y el acceso a necesidades básicas

tales como la alimentación, el agua y la asistencia médica, así como el acceso a puestos de trabajo y medios de vida, que tienen consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición (Figura 3). La inseguridad alimentaria ya afecta desproporcionadamente a las personas que se enfrentan a la pobreza y la discriminación social, y son estas mismas personas las que corren un mayor riesgo de contraer la COVID-19 y tienen menos acceso a servicios de atención sanitaria (Klassen y Murphy, 2020). Asimismo, la COVID-19 ha acentuado las desigualdades en el acceso a fuentes seguras de agua y saneamiento básico. Según la OMS, una de cada tres personas carece de acceso a agua potable e instalaciones básicas para lavarse las manos (WHO, 2020b). Las

personas que no tienen acceso a servicios, que son fundamentales para la salud y la preparación de alimentos inocuos, tienen más posibilidades de contraer la enfermedad, lo que profundiza las desigualdades existentes (Ekumah et al., 2020).

Las desigualdades de género también se han agudizado por la crisis, ya que las mujeres afrontan cargas adicionales durante la COVID-19, como trabajadoras de primera línea en los sistemas alimentarios y de salud, así como por la labor asistencial no remunerada y el trabajo comunitario, que han aumentado durante los confinamientos (McLaren et al., 2020; Power, 2020).

Las perturbaciones en los

programas de protección social

La recesión económica mundial provocada por la pandemia y las medidas para contenerla también han restringido las capacidades de los gobiernos para brindar protección social a los más perjudicados por la crisis (FAO y WFP, 2020).

Por ejemplo, algunos programas de protección social se han visto interrumpidos por la pandemia, que a su vez afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición. Cuando comenzaron los confinamientos, se cerraron la mayoría de las escuelas, lo que provocó la pérdida de los programas de comidas escolares tanto en países de ingresos altos como bajos. El PMA estima que 370 millones de niños han perdido el acceso a las

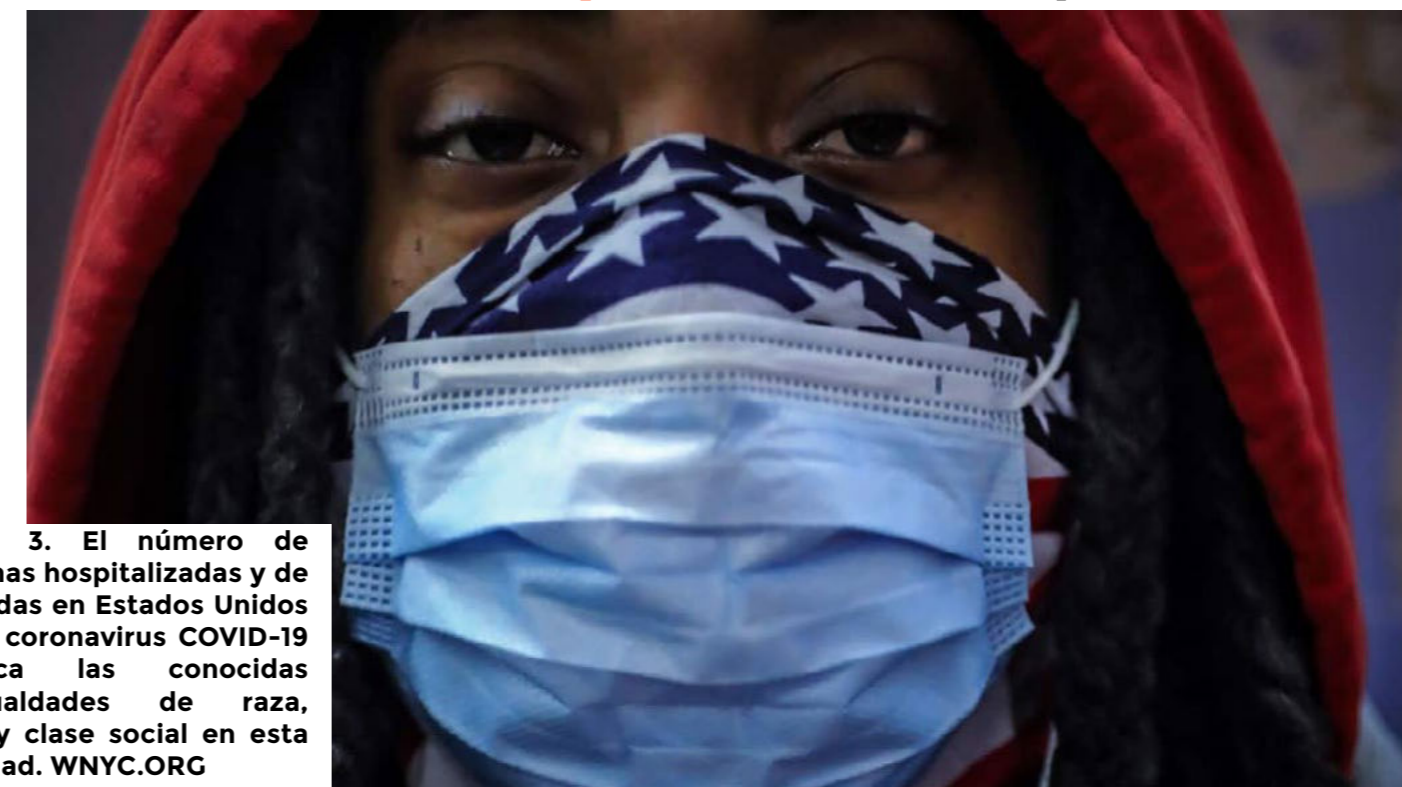


Figura 3. El número de personas hospitalizadas y de fallecidas en Estados Unidos por el coronavirus COVID-19 remarca las conocidas desigualdades de raza, etnia y clase social en esta sociedad. WNYC.ORG



Figura 4. Durante la pandemia, han sido afectados los programas de comidas escolares que cerraban la brecha en algunos casos, en otros no existen estas opciones, lo que se suma a la carga financiera de los hogares pobres que tienen dificultades para alimentar a sus familias (Moseley y Battersby, 2020).

comidas escolares debido al cierre de las escuelas a raíz de la pandemia (Figura 4) (WFP, 2020a). En algunos países, los gobiernos y el PMA están desarrollando medios alternativos de llegar a los niños en edad escolar con asistencia alimentaria, incluidas raciones para llevar a casa, cupones y transferencias de efectivo (WFP, 2020b).

La alteración de los entornos alimentarios

A medida que avanzó la pandemia de la COVID-19, numerosos países decidieron cerrar los mercados

informales de alimentos, considerados por los gobiernos como espacios de posible transmisión de la enfermedad, lo cual reflejó un sesgo hacia la “formalidad” en las políticas alimentarias y de salud pública (Battersby, 2020). Los mercados informales son sumamente importantes como fuentes de alimentos y medios de subsistencia en los países en desarrollo (Young y Crush, 2019). Esta decisión fue especialmente perjudicial para las personas pobres cuya alimentación depende en mayor medida de dichos mercados porque

pueden comprar productos y alimentos en menores cantidades. Tras la presión del mundo académico y la sociedad civil, en última instancia se permitió que estos mercados volvieran a abrir.

Aumentos localizados de los precios de los alimentos

Las existencias mundiales de cereales se encuentran en niveles casi récord, y los precios mundiales de los productos alimenticios en general cayeron en los primeros meses de la pandemia. Sin embargo, las tendencias del índice general

de precios de los alimentos ocultan la variabilidad de los precios de los productos alimenticios a causa de los confinamientos.

Inicialmente los precios de la carne, los productos lácteos, el azúcar y el aceite de origen vegetal cayeron de manera pronunciada, mientras que los precios de los cereales se mantuvieron estables. Al profundizarse la pandemia, se han modificado las tendencias de los precios; por ejemplo, los precios de la carne aumentaron, ya que los trabajadores del sector del empaquetado

de carne registraron altos índices de la enfermedad en algunos países y las plantas de elaboración de productos cárnicos cerraron de forma temporal con objeto de detener la transmisión de la enfermedad en las comunidades de trabajadores (Waltenburg et al., 2020; EFFAT, 2020).

En el caso del arroz, por ejemplo, en Tailandia, Vietnam y los Estados Unidos los precios aumentaron un 32 %, un 25 % y un 10 %, respectivamente, entre febrero y mediados de abril de 2020 (Katsoras, 2020).

La depreciación de

la moneda en los países perjudicados por la recesión mundial también contribuyó a un aumento localizado de los precios de los alimentos en los países que dependen de los alimentos importados (UNCTAD, 2020a).

Los aumentos de los precios de los alimentos también se deben a las perturbaciones en las cadenas de suministro de los alimentos que han repercutido en el costo de los envíos (FAO, 2020c). Estos aumentos localizados de los precios afectan de forma directa a la seguridad alimentaria y la nutrición al encarecer los alimentos y dificultar el acceso a estos, en especial para las personas con ingresos limitados.

1.2. Consecuencias para las seis dimensiones de la seguridad alimentaria

Las dinámicas descritas anteriormente afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición de forma compleja. La pandemia de la COVID-19 está afectando, o ha sido afectada por, cada una de las siguientes dimensiones

de la seguridad alimentaria: Disponibilidad, Acceso, Utilización, Estabilidad, Arbitrio y Sostenibilidad.

2. Conclusiones

Ante esta compleja situación de la seguridad alimentaria mundial, la FAO ha planteado varias recomendaciones:

* Aplicar programas de protección social específicos más sólidos a fin de mejorar el acceso a alimentos saludables y nutritivos

* Garantizar mejor protección para los agricultores y trabajadores de los sistemas alimentarios vulnerables, que se ven afectados de manera desproporcionada por la crisis.

* Ofrecer mejor protección para los países que dependen de las importaciones de alimentos.

* Fortalecer y coordinar respuestas en materia de políticas a los efectos de la pandemia de la COVID-19 en los sistemas alimentarios y en la seguridad alimentaria y la nutrición, incluso a nivel internacional.

* Apoyar sistemas de distribución más diversos y resilientes, incluidas cadenas de suministro más cortas y mercados territoriales (Figura 5).

* Respaldo sistemas de producción más resilientes basados en la agroecología y otras formas sostenibles de



producción de alimentos.

REFERENCIAS

Ashford et al., 2020. Sustainability 12(13): 5404.

Barrett, 2020. Nature Food. 1: 319-320

Battersby, J. 2020. Agriculture and Human Values, 37: 543-544

Committee on World Food Security (CFS). 2020. COVID-19 is threatening food security and workers' health. Discussion paper for 21 July 2020, CFS Open Meeting.

Clapp y Moseley, 2020. This Food Crisis is Different: COVID-19 and the Fragility of the Neoliberal Food Security Order. The Journal of Peasant Studies.

European Federation of Food Agriculture and Tourism Trade Unions (EFFAT). 2020. Covid-19 outbreaks in slaughterhouses and meat processing plants: State of affairs and proposals for policy action at EU level. Brussels, EFFAT. (<https://effat.org/wpcontent/uploads/2020/06/EFFAT-Report-Covid-19-outbreaks-in-slaughterhouses-and-meatpacking-plants-State-of>

affairs-and-proposals-for-policy-action-at-EU-level-30.06.2020.pdf).

Ekumahetal.,2020.Environmental Research, 189: 109936.

FAO, 2020. Food Outlook - June 2020. (<http://www.fao.org/3/ca9509en/ca9509en.pdf>).

FAO & CELAC. 2020. Food security under the COVID-19 pandemic. (<http://www.fao.org/3/ca8873en/CA8873EN.pdf>).

FAO & WFP. 2020. FAO-WFP early warning analysis of acute food insecurity hotspots. July 2020. Rome, FAO & WFP. (<http://www.fao.org/documents/card/en/c/cb0258en>).

International Monetary Fund (IMF). 2020. World Economic Outlook Update, June 2020. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>

International Labour Organization (ILO). 2020a. COVID-19 and the world of work. Fifth edition. ILO Monitor. 30 June 2020. (https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@dcomm/documents/briefingnote/wcms_749399.pdf).

Klassen y Murphy, 2020. World Development, 136: 105104.

Katsoras, A. 2020. Cracks are Emerging in the Global Food Supply Chain. National Bank of Canada. (https://www.nbc.ca/content/dam/bnc/en/rates-and-analysis/economic-analysis/GeopoliticalBriefing_200629.pdf).

Laborde et al., 2020. Science, 369(6503): 500-502. (<https://science.sciencemag.org/content/369/6503/500>).

Lewis, 2020. Financial Times. (<https://www.ft.com/content/bb540839-2f63-43bc-897c-b73b2d9f6dc7>).

McLaren et al., 2020. Social Sciences, 9(5): 87.

OECD. 2020. OECD Economic Outlook, June 2020. (<http://www.oecd.org/economic-outlook/june-2020/>).

Power, K. 2020. Sustainability: Science, Practice and Policy, 16(1): 67-73.

Robertson, T. et al. 2020. Lancet Global Health 8, e901 – e908 Stewart et al., 2020

Terazono y Munshi, 2020. Financial Times. (<https://www>

Figura 5. Una de las recomendaciones de la FAO es apoyar a los mercados incorporados en contextos locales y regionales, por su importancia para fortalecer las oportunidades de medios de subsistencia de los productores, elaboradores y vendedores locales de alimentos. Asimismo, pueden reducir la dependencia nacional y de las comunidades de las corporaciones transnacionales distantes que dominan las transacciones en las cadenas de suministro mundiales concentradas.

[ft.com/content/37aa0ac8-e879-4dc2-b751-3eb862b12276](https://www.ft.com/content/37aa0ac8-e879-4dc2-b751-3eb862b12276)).

Torero, M. 2020. Prepare food systems for a long-haul fight against COVID-19. [online]. Washington, DC, IFPRI. [Cited 31 August 2020]. <https://www.ifpri.org/blog/prepare-foodsystems-long-haul-fight-against-covid-19>.

UNCTAD, 2020a. The Covid-19 Shock to Developing Countries: Towards a 'whatever it takes' programme for two-thirds of the world's population being left behind. March 2020. (https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/gds_tdr2019_covid2_en.pdf).

United Nations (UN). 2020b. The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition. June. (https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf)

Waltenburg et al., 2020. Morbidity and Mortality Weekly Report, 69: 887-892. Centres for Disease Control and Prevention. (<http://dx.doi.org/10.15585/mmwr.mm6927e2>).

World Bank, 2020a. Global Economic Prospects, June 2020. Washington, DC, World Bank. (<https://www.worldbank.org/en/publication/global-economicprospects#overview>).

World Food Programme (WFP). 2020a. Global Monitoring of School Meals during COVID-19 Closures. [online]. [Cited 31 August 2020]. <https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/> World Food Programme

(WFP). 2020b. Responding to the development emergency caused by COVID-19. WFP's medium-term programme framework. June 2020. Rome, WFP. (<https://www.wfp.org/publications/responding-to-development-emergency-caused-covid-19-wfps-medium-term-programming>).

World Health Organization (WHO). 2020a. Gender and COVID-19. Advocacy Brief. 14 May 2020. (<https://www.who.int/publications/i/item/gender-and-covid-19>).

Yancy, CW J. 2020. Am. Medicine. Assoc. 323, 1891-1892 (2020).

Yaffe-Bellany y Corkery, 2020. New York Times. (<https://www.nytimes.com/2020/04/11/business/coronavirus-destroying-food.html?searchResultPosition=1>).

Young, G. & Crush, J. 2019. Governing the informal food sector in cities of the Global South. Hungry Cities Discussion Paper 30. (also available at <https://hungrycities.net/wpcontent/uploads/2019/04/DP30.pdf>).